

Lunes, 28 de diciembre de 2020 **“Santos Inocentes”**

“Si estamos en comunión con Jesús, caminamos en la luz”

1Jn 1,5-2,2 Y éste es el mensaje: Dios es luz.

Sal 123,2-8 Si Dios no hubiese estado con nosotros...

Mt 2,13-18 Levántate y huye, Herodes quiere matar al Niño.

Qué sería de la humanidad si Dios no estuviera pendiente de ella, si Dios no se ocupara de formar parte de nuestra historia. Nos habrían devorado, anegado, destruido, porque al mismo tiempo que Dios es luz, existe el mal, la tiniebla, la sin razón de muchos que sólo buscan cuidarse a sí mismos, aunque para ello tengan que matar y aniquilar a los demás.

En medio de tanta barbarie, de tantos abusos, de tantas violencias, “Dios está”: Está con el débil, con el pobre, con el más pequeño, con el necesitado. Y nuestra fe, nuestra esperanza es que no quedamos abandonados a nuestra suerte.

Yahveh, tu Dios, está en medio de ti y es tu salvador (Sf 3,17). El mal no tiene la última palabra para aquéllos que ponen su confianza en Dios. Es verdad que los peligros nos acechan, y el desamor entre los hombres es motivo de enfrentamientos, de muertes; por eso, necesitamos caminar en comunión con Jesús, para volver al calor de Hogar, de su palabra y de su amor.

En la tierra hay caos si no dejamos a Dios aletear por encima de nuestras vidas. Por eso nos envía la Palabra como luz, Palabra encarnada en Jesús. Siendo nuestra libertad la que puede acoger esta Palabra que ilumina nuestra vida, y que si se rechaza nos hace andar en la oscuridad.

Los Herodes del mundo son los que vienen a matar la Palabra, el amor, la bondad, la luz y dejarnos en tinieblas. Necesitamos el encuentro y la experiencia de la Palabra para vivir en la luz. Que la palabra de Cristo viva entre vosotros con toda su riqueza. Enseñaos y aconsejaos unos a otros con talento y sed agradecidos (Col 3,16).

Sábado, 2 de enero de 2021

“¿Qué puedes decir de ti mismo? Quiero ser la voluntad de Dios”

1Jn 2,22-28 Permaneced unidos a Cristo según la Palabra os enseña.

Sal 97,1-4 Dios ha dado a conocer su salvación.

Jn 1,19-28 Yo soy voz del que clama: rectificad el camino.

La verdad tiene un nombre: Jesús, Palabra viva del Padre, que está en el Padre, y que en su humanidad le escuchó e hizo lo que le decía.

El mundo nos ofrece multitud de sabidurías, pero sólo la Sabiduría está en Dios, y su Palabra encarnada nos la da a conocer. Viene en la persona de Jesús, el Emmanuel, nacido de una virgen, que se llama María. Es el amor que recibimos del Padre y del que todos recibimos gracia tras gracia, hasta el punto de constituirnos hijos en el Hijo.

¿Quién no necesita ser salvado, liberado, de tantas ataduras que nos hacen complicado el vivir? ¿Quién no ha experimentado que la vida se nos hace pesada e insufrible? **Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os daré descanso (Mt 11,28).** Él es el que carga con nuestros agobios, con nuestros miedos y nos da una respuesta de esperanza y de paz.

Cada uno de nosotros tenemos una misión específica en nuestra vida; nadie puede hacer lo que nosotros dejamos de hacer, porque cada cual tiene que hacer lo que le corresponde. A veces son pequeños detalles: Una sonrisa, una caricia, pequeñas cosas, que son Evangelio, que son manifestaciones del rostro de Dios. Jesús así lo entendió y no retuvo nada de lo que iba comprendiendo, de lo que iba degustando, saboreando.

Jesús fue y es la Palabra del Padre, que escuchó y dijo todo lo que el Padre le iba comunicando. Siendo Juan el que clama en medio del desierto de nuestras vidas: Rectificad el camino del Señor, enteraos de cuánto sois amados, valorados, queridos, y no viváis en soledad, porque Dios nos llama a ser sus hijos.

Miércoles, 30 de diciembre de 2020

“Mi alma tiene sed de Dios, tiene sed del Dios vivo”

1Jn 2,12-17 Todo lo que hay en el mundo, no viene del Padre.

Sal 95,7-10 Decid: ¡Yahveh es rey!; el orbe está seguro, no vacila.

Lc 2,36-40 Una profetisa, Ana, no se apartaba del templo.

Jesús nos recuerda: **El que no está conmigo, está contra mí**, pues no podemos servir a dos señores. Es cierto que estamos en el mundo, pero no somos del mundo, porque hemos sido rescatados con la sangre de nuestro Señor Jesús. Ya no somos siervos, sino hijos, coherederos de las gracias que Dios derrama en nuestros corazones.

Hoy, que vivimos bajo la amenaza de una pandemia, es bueno que recordemos que Dios es Dios, que él nos hizo y somos suyos, que no hay situación ni circunstancia que no sepa. Él es nuestra esperanza, quien en Él confía no queda defraudado. Vivir en Dios, con Dios, es el mayor seguro de vida que podemos tener.

Estamos necesitados de Dios más que nunca, necesitados de su presencia, de su palabra, para que nos ilumine la vida; y que nos vaya dando la sabiduría necesaria para vivir en paz, tranquilos, sabiendo que todo está seguro en sus manos. Se nos invita a orar, a dialogar con la Palabra, que nos pone en conocimiento de lo que Dios quiere para nosotros.

Necesitamos comprender que el corazón de Dios está abierto de par en par, para que entremos y saboreemos su amor; de modo que ya no podamos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.

Ana, esperaba ver la salvación de Dios. Oraba y no se apartaba del templo, así pudo ver al Niño que viene a traernos el amor entrañable del Padre, su ternura, su cercanía.

¡Ojalá!, que este tiempo de nacimiento, de venida, de salvación, nos toque el corazón y podamos ser testigos, podamos ser servidores de la Palabra, enamorados de Dios.

Jueves, 31 de diciembre de 2020

“¡Señor, ilumina nuestros ojos para que te reconozcamos!”

1Jn 2,18-21 Ninguna mentira viene de la verdad.

Sal 95,1-13 ¡Alégrense los cielos, regocíjese la tierra ante Dios!

Jn 1,1-18 La Palabra puso su morada entre nosotros.

Jesús nos trae la Verdad, porque él es la Verdad, por eso es testigo de ella, de tal modo que quien escucha su palabra conoce la verdad (Jn 18,37).

Vivimos tiempos en los que hemos perdido de vista la verdad, hasta el punto de vivir enfangados en la mentira. Y si no hay verdad, ¿cómo y de quién nos podemos fiar? Por eso, hoy, la palabra nos invita a conocer a Jesús, que es la Palabra verdadera del Padre, en quién no hay mentira, en quién podemos encontrar un fundamento sólido donde fiarnos.

Y esa Palabra no está lejos de nosotros, no está en el cielo ni en lugares inaccesibles, está aquí, junto a nosotros, en nuestro corazón, pero **vino a los suyos y los suyos no la recibieron**. Ésa es nuestra responsabilidad: Ignorar que, por parte de Dios, todo nos ha sido dado, revelado; y que depende de nosotros el abrir las puertas de nuestra vida a su Amor y a su Palabra.

La Navidad es la locura del amor de un Dios, que se hace uno de nosotros para mostrarnos el camino que nos lleva de vuelta a la casa del Padre. La Navidad es descubrir a ese Dios hecho niño, hecho un pedazo de pan, que se pone en nuestras manos, para que hagamos con Él lo que queramos.

¡Cuánta ternura, cuánta paciencia, cuánta fe en nosotros, pobres criaturas! Si fuéramos conscientes de cuánto somos amados... Si conociéramos el amor de Dios y quién es el que se nos lo regala, el que se nos da..., nuestro regocijo y nuestro agradecimiento brotarían de lo más hondo de nuestro corazón y le responderíamos con un Sí quiero, un Hágase como el de María.

Viernes, 1 de enero de 2021

“Santa María Madre de Dios”

“María, guardaba todas estas cosas en su corazón”

Nm 6,22-27 Dios te bendiga, ilumine su rostro sobre ti.

Sal 66,2-8 La tierra ha dado su cosecha, Dios, nos bendice.

Ga 4,4-7 Ya no eres esclavo, sino hijo y heredero.

Lc 2,16-21 Los pastores encontraron a María, José y al Niño.

¡Qué bueno!, poder darnos cuenta de la importancia que tiene el que comencemos un nuevo año recibiendo la bendición de Dios. Es que Dios habla bien de nosotros, su rostro se ilumina cada vez que nos mira y ve todos los intentos que hacemos por querer agradarle, obedecerle, quererle.

Cuando uno se descubre rodeado de tanto amor, no puede dar frutos malos; la cosecha que brota del corazón es el agradecimiento, el querer hacer las cosas conforme a lo que Dios ha planeado para cada uno de nosotros.

Necesitamos, urgentemente, ponernos en camino, ir al encuentro de María, de José, de Jesús, porque ellos son la bendición que Dios nos da. Una familia unida, donde cada uno vive para y por el otro; descubrirlos, encontrarnos con ellos, nos llena el corazón de luz. Supone encontrarnos con un tesoro que nos alegra el corazón, que queremos gozar, que sabemos que está ahí esperando que alarguemos las manos y le cojamos. ¡Dios se deja tocar!

Los pastores, en medio de su pobreza, fueron los afortunados de ver este milagro. El Ángel se lo anunció y no se lo pensaron dos veces, se levantaron en medio de la noche, del frío, de la duda, y se encontraron con el milagro de la Vida hecha Amor.

Vivimos tiempos de pandemia, de incertidumbre, y en medio de este caos, ¡qué bueno!, poder escuchar de parte de Dios: Levántate, vete y mira, contempla el misterio del amor y, después, anúncialo, comunícaselo a tus hermanos y glorifica a tu Dios.

Martes, 29 de diciembre de 2020

“¡Que te veamos Señor, que te podamos acoger en nuestra casa!”

1Jn 2,3-11 Quien guarda la Palabra ha llegado a la plenitud.

Sal 95,1-6 ¡Cantad a Dios!, anunciad su salvación.

Lc 2,22-35 Simeón, esperaba la consolación de Israel.

Tú nos aseguras, Señor, que quien te busca, te encuentra; y no hay mayor motivo de gozo para Ti que encontrar las ovejas perdidas. Todos necesitamos buscarte, Señor, y de una manera u otra lo hacemos; porque estamos necesitados de luz, de alegría, de felicidad, y sólo en Ti está la plenitud de la vida.

Somos el motivo de que te hayas hecho Niño, pequeño, “achuchable”, que se deja abrazar, besar, tener en brazos. Pero algo tan tierno, tan dulce, no todos los hombres tenemos la suerte de disfrutarlo. Muchas veces, vivimos las Navidades para llenarlas de cosas, de regalos, de villancicos, pero no nos ponemos ante Ti, para adorarte con el corazón, para disfrutar de tu presencia en nuestros hogares, en nuestras vidas.

Los profetas te anunciaron desde antiguo. Muchos esperaron, y Simeón pudo cogerte en brazos... y pudo bendecirte, disfrutar de lo que esperaba, y que desde tiempo inmemorial habían esperado otros. Pero otros muchos miraron para otro lado, no guardaron la esperanza y siguieron su camino, descorazonados, vacíos, sin disfrutar del amor divino, de la ternura y bondad de Dios; que pasas por sus vidas llamando a sus puertas y no han escuchado tu voz, y no te han abierto. Así no te pueden reconocer y valorar la salvación que les ofrecías.

Estamos tan llenos de cosas, Señor..., que no dejamos cabida al Amor en nuestro corazón. Nos decimos cristianos, creyentes, pero no somos capaces de amar al hermano. Nos decimos para justificarnos, no tiene derecho, es un forastero. Pero Tú nos dices: Si no amas a tu hermano estás aún en las tinieblas.

Domingo, 3 de enero de 2021

2º de Navidad

“¡Acojamos la Vida para que podamos ser luz del mundo!”

Ecl 24,1-2. 8-12 La Sabiduría ha arraigado en un pueblo glorioso.

Sal 147,1-20 Grande es Dios, no tiene medida su saber.

Ef 1,3-6. 15-18 Que Dios os conceda Espíritu de Sabiduría.

Jn 1,1-18 En la Palabra estaba la vida y la vida era la luz.

¡Qué grande eres Dios mío!, y qué grandeza concedes a los hombres, tus hijos. Porque, desde antes de la creación del mundo nos has elegido para ser santos e inmaculados. Cuando Tú estabas creando las cosas que no existían para que fueran, ya estábamos allí Contigo; ya éramos, cada uno de nosotros, tu delicia, la niña de tus ojos, en quienes depositaste toda tu fe y esperanza, soñándonos santos para tu proyecto de amor.

Nacemos sin conocerte, y necesitamos que tu Amor y tu Palabra arraiguen en nuestros corazones, para descubrir las gracias que derramas sobre nosotros para que nos descubramos tus hijos y, como tales, podamos dar testimonio del inmenso amor que nos tienes a todos. Concédenos el Espíritu de Sabiduría para que, amando como Tú nos amas, podamos construir un mundo de hermanos.

Juan no era la luz, como tampoco nosotros lo somos, pero sí que podemos ser testigos de tu Luz, cuando dejamos que la Palabra se encarne en nuestras vidas y en nuestra cara se refleje el rostro de Cristo. Entonces viviremos el gozo de ser hijos de Dios.

Nos pensaste con cariño y nos colmas de tu gracia esperando que nuestra respuesta agradecida responda amando a los demás. ¿Cómo te pagaré todo el bien que me haces? Ayúdanos a comprender cuál es la riqueza y la esperanza a la que hemos sido llamados. ¡Ayúdanos, Señor!, a abrirte nuestra casa y acoger todo tu amor, para que siendo testigos fieles amemos tratando de amar como tú nos amas; llevando tu Palabra hasta los confines del mundo.

PAUTAS DE ORACIÓN

La Palabra es la LUZ de los hombres.



Y nosotros hemos visto su gloria.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES